

llaba enterrada hasta los primeros brazos tres varas: en tiempo que las aguas abundaban llegaban hasta dichos primeros brazos: de aqui se infiere, que si en el año de 62 se cubrieron dichos brazos, aquel fondo, el mas inferior tocante al valle, lo es seis varas: se deduce pues, que el plano de México lo es en su nivelacion como uno à seis.

¿Cual es, pues, la elevacion de México arreglandonos à esta medida? Creo poder manifestarlo. En el año de 62 crecieron las lagunas: se temió una inundacion, y entonces el Sr. Velazquez ejecutó una nivelacion desde la calle de las Escalerillas, que es el sitio mas elevado, hasta el hospital de S. Lázaro, que se hallaba aislado: esto es, rodeado de la laguna de Texcoco: la diferencia que halló fué de dos varas y cortísimo quebrado. De esto se infiere, que el sitio de la catedral es superior al mayor fondo de la laguna de Texcoco ocho varas con corta diferencia.

En cierta conversacion oí proferir, que el terreno de México se hallaba elevado respecto al punto mas bajo del valle ciento diez varas: proposicion estravagante y ridícula. ¿Es posible que en el terreno de México se hallase una gota de agua, si se verificase tal declivio? Pero no en todas ocasiones conviene disputar, mucho menos cuando se ve que las producciones dimanen de un hombre cuya ligereza es bastante conocida: la prudencia me hizo callar por entonces; pero si no lo hubiese visto tan satisfecho de lo que proferia, tal vez le hubiera dicho: si el descenso de las aguas de México es de ciento diez varas, ¿como registramos en tiempo de aguas con algun anteojo razonable las canoas que caminan entre México y Texcoco? A mas de esto, ¿la simple vista no reconoce entre México y Texcoco un plano ocupado por las aguas formando una línea à nivel?

Si las enfermedades aqui, como en todo el mundo, son las destruidoras de nuestra salud y vida, al mismo tiempo tenemos à la vista ocursos para rebatir ciertas dolencias. En el Peñol de los baños, distante poco mas de una legua al Oriente de la ciudad, se hallan aguas termales que, bien administradas y en tiempo conveniente, restablecen à muchos pácientes; y es digno de advertirse, que los enfermos se encaminan en canoas, que son las embarcaciones del pais: ¡qué proporciones tan ventajosas! En la villa de Guadalupe, una legua de México al Norte, se halla un venero (à que

llaman pozito) cuya agua, abundante de mucho aire mefítico, no cede à las aguas de Pirmont y otras celebradas de Europa, para resistir y corregir las obstruiciones: advertencia que debó al Sr. coronel D. Antonio de Pineda: ¡como se regocijarian muchas poblaciones, muchas capitales de los reinos estrangeros de tener à sus puertas aguas tan útiles! Pero, como me advirtió dicho Sr., deben usarse en su inmediacion; porque transportadas pierden el aire fijo, que es el que las hace útiles. En Europa caminan los enfermos muchas leguas para lograr el uso de aguas semejantes à las del pozito de Guadalupe, cuando nosotros tenemos estas solo à la distancia de una legua. Los verdaderos médicos, los que se interesan en la salud del público, reciban y utilicen-se de este grande descubrimiento del Sr. coronel Pineda. Don Vicente de Cervantes, catedrático del real jardin botánico, tiene hechas analisis esactas de ambas aguas: su publicacion, como ya dije en otra ocasion, seria utilísima.

Gaceta de literatura de 21 de febrero de 1792.

MEMORIA ACERCA DE LA YERBA DEL POLLO.

En fin, quien suspendiere la evacuacion de la sangre por metodo seguro en todas las ocurrencias, sin ligadura como se practica en el dia, será digno de los mayores elogios, y de la recompensa mas honorífica." Tratado de las enfermedades à que atiende la cirugia, por M. Petit, de la real academia de las ciencias. Obra póstuma, publicada por el Sr. Lesné. Diario de los sábios, mes de noviembre de 1774.

Las tentativas que han planteado los facultativos para contener una hemorragia ó efusion violenta de sangre: la receta que, como un hallazgo de mucho interés, [pues preservó del suplicio à un delincuente que la manifestó] se dignó nuestro santísimo padre Pio sexto comunicar à las testas coronadas, demuestran visiblemente lo importante que es presentar un medicamento adecuado al intento, y que con simplicidad efectúe la cura solicitada.

La yerba del pollo, indígena en Nueva España, [acaso lo será tambien en la América meridional] satisface completamente à los deseos de los sábios médicos y al consue-

lo de los pacientes. Las noticias bien aseguradas, y los experimentos decisivos, son los que deben establecer la inutilidad ó eficacia de un medicamento: en virtud de este axioma que no se puede controvertir, espondré lo que he visto.

Pero antes de todo me parece conveniente dar una descripción, aunque sea general, de esta planta. En el reino la conocen los patricios por *yerba del pollo*, á causa segun tengo indagado, de que los apostadores de gallos de pelea la emplean para detener la sangre que estos derraman de las heridas. Es el caso, que como los que apuestan tienen derecho á reclamar siempre que les parece que los gallos no tienen bien amarrada la navaja, luego que ven sus gallos heridos se valen de este pretesto ó de cualquiera otro para separarlos, y entonces al disimulo les aplican esta yerba, con lo que consiguen detener la hemorragia y que sus gallos continuen en la pelea sin riesgo de desfallecimiento. Mas ¿como llegó á noticia de los galleros la virtud de esta yerba? Yo sospecho que desde luego alguno de estos jugadores tuvo la noticia de algun indio, y como la codicia hace uso de cuantos recursos se le presentan, no es mucho lo planteasen, y viendo que el suceso correspondia á sus designios lo hayan mantenido. Lo que me hace mas fuerza es, que el sábio Hernandez, cuyo busto es digno de colocarse en el mas visible sitio de la ciudad, no espresase estas virtudes de la planta. ¿Lo ignoró? ¿Cómo un hombre, por sábio que sea, podrá describir todas las plantas útiles de determinado terreno?

Experimentos decisivos aclaran la realidad; lo que oí, ví y practiqué privadamente tocante á esta privilegiada planta á la cual debo la vida, lo tenia olvidado en los desechos de mis débiles tareas: vino á Nueva España el Sr. D. Antonio de Pineda, profundo sábio, perfecto naturalista, y á su instancia sacudí el polvo de que estaban cargados, y en virtud de ellos ejecutamos en comun experimentos decisivos. Su señoria, con aquella sinceridad que caracteriza á los sábios, á primera vista observando el portento, aun de sí mismo desconfiaba; mas la continuacion de ellos lo obligó á creer la eficacia de la insinuada yerba para contener sin peligro una hemorragia, y confesó que la yerba del pollo era el *non plus ultra*, el secreto tan deseado en Europa.

Para referir los experimentos diré: que si á un animal

se le separa una pierna, ó si es ave una ala por medio de una amputacion violenta, como cuando se rompe un madero, la impetuosidad de la sangre en venas que son las mas vigorosas, fluye con violencia; pero si se aplica á la herida la yerba del pollo machucada ó mascada, estando fresca, y si seca puesta en infusion en agua caliente, con el apósito de la yerba la sangre se estanca de pronto; el animal al dia siguiente se alimenta de la misma manera que si no se le hubiese separado algun miembro importante.

Pero lo que debe admirar á los gènios perspicaces, es como la yerba por sí sola, sin vendas ni otro admíniculo, estanca la sangre á pesar del ímpetu con que sale. A muchos pollos [se ha ejecutado la operacion en estos por la facilidad de conseguirlos á cualquiera hora] se les ha separado el muslo, que como todos saben es delicado, y con solo aplicarles la yerba y dejarlos en el suelo han sanado: de lo que se deduce una prueba concluyente de la virtud escaltada de ella para contener una hemorragia: porque el pollo precisamente arrastra contra el suelo la parte herida: parece que esta indispensable frotacion de una parte tan noble é indefensa, por no haberle aplicado vendage ni otro aparato quirúrgico, debia padecer á cada momento la renovacion de una hemorragia; pero experimentos ejecutados con frecuencia han hecho palpable lo contrario.

Siempre me regocijará la memoria que conservo de uno de estos experimentos: corté á un pollo las dos alas en el lugar que estas se unen á la masa del cuerpo: le apliqué el matlalitztic, no pasó media hora de tiempo cuando le ví tomar alimento y cantar; lo que prueba en mi concepto, que esta preciosa yerba amortigua los dolores fuertes que se experimentan en una amputacion.

Pero lo que mas me divirtió y me presentó una escena verdaderamente cómica, fué el ver al dia siguiente que se le cortaron las alas, como intentaba pelear con sus hermanos, á quienes antes les habia quitado una pierna, y aun con unas gabeotas. Su aspecto era risible, y causaba risa ver un gallo sin alas con un cuerpo demasiado adelgazado por falta de ellas, acometer con tanto ímpetu á su contrario, lo que prueba la eficacia del medicamento. Por varios dias me estuve divirtiendo con estos pollos, hasta que el pesado pie de un criado lo oprimió y me quitó esta diversion.

* (lo es que he en la cite, y como te-
rá pica, pero desconfiaba en nature de
concederle de la febril y plaquetar: VID
hez, p. 300: ("Zredescantia Coapalli")

Propongo este problema á los físicos. Los mas establecen que las deformidades se perpetúan en las familias, pues bien: córtensele las alas ó un pie á una clase de aves con sus progenies: ejecútase lo mismo con otros animales. Con el tiempo ¿conseguirían los hombres aves sin alas ó organizadas con solo un pie? Del éxito de estas operaciones resultarian mil conocimientos útiles á la física y aun á la medicina. Formaré aqui un paréntesis para hacer una reflexión importante. Todos somos descendientes de Adán, y esto no obstante las familias, con motivo de su transporte ó de su permanencia en ciertos países han adquirido ciertas enfermedades ó dolencias que se han perpetuado en sus familias. De aqui se pudiera deducir, á mi ver, que seria útil que el médico, en ocasiones averiguase á qué especie de enfermedades habían sido propensos los ascendientes del enfermo. Baste de digresion acaso fuera de tiempo; pero al escribir se presentan ciertas ideas, que si se omiten propiamente pronto, se confunden; si no se olvidan para siempre y tal vez pueden ser útiles.

Volviendo á tomar el hilo que se me habia cortado y en honor del suelo mexicano, piedra preciosa que adorna con esplendor á este globo, digo, que si se han propuesto varios medicamentos á la Europa para contener la efusion de la sangre, ¿podran tantos proyectistas proponer medicamento mas simple que la yerba del pollo? Lo cierto es que hasta ahora no lo han hecho.

En 1750 el cirujano Brosard anunció que el agárico del encino (hongo que en Nueva España se conoce por yesca) era muy acomodado para contener la hemorragia, se le oyó, se le premiò; pero ¿que hubiera dicho el Sr. Brosard, si de Nueva España se le hubiese comunicado que dicho agárico ó yesca es un apósito niamente mecánico equivalente á una venda, que no solida las estremidades de las venas cortadas? No es así respecto á la yerba de que se trata en la memoria; aplicada sin preparacion, sin venda, efectúa lo que tanto desean los cirujanos europeos.

Quisiera que en consideracion á tantas plantas útiles de la Nueva España se espresase con ingenuidad lo que se sabe de positivo, lo que de cierto se conoce en virtud de experimentos, y no por lo que se ha visto en una ú otra ocasion, en la que acaso la naturaleza que es un excelente médico, ha sido la causa verdadera de la curacion.

La virtud vulneraria de esta preciosísima planta ha mo-

vido á muchos á administrarla en varias enfermedades internas: no puedo atestiguar de ningun hecho positivo, como lo hago respecto á su aplicacion exterior, de lo que puede cerciorarse quien guste de ver con sus ojos el portento que se palpa al ver la mayor hemorragia suspendida por medio de semejante vegetal.

He oido á muchos que una familia radicada en el barrio de Santa Maria vendia un jarabe para curar la tisis y otras enfermedades que acometen al pulmon y pecho, y se asegura que la yerba del pollo era el principal ingrediente. Como jamás salgo por fiador de lo que no he visto, tan solamente espongo esta noticia por si algún amante de la humanidad se dedica á ejecutar experimentos.

La yerba del pollo es de diversas especies: las que han llegado á mi conocimiento son siete. Tres son vivaceas, pues anualmente las raices arrojan vástagos, y las otras cuatro son anuales; el color de la flor varia segun es la especie, desde el color de flor de romero hasta el carmin mas hermoso. Hay una cuya flor es blanquecina; pero la principal, la mas proficua es la que produce flor azul: este material que aqui conocen por *rosilla*, con el que se tiñe papel ó lienzo, es el que presenta un color nada inferior al que ministra el azul de Prusia; y tengo observado que un papel ó lienzo tinturado con este color, es un poderosísimo intermedio para reconocer si un licor es ácido ó alcalino, porque el color verde ó rojo que toma el material teñido con la flor, demuestra al punto la naturaleza del licor que se experimenta. No necesitamos en Nueva España del jarabe de violetas, ni del pastel, para los usos químicos relativos al intento.

No puedo omitir aqui una reflexión: se sabe que el azafrán es de mucho valor á causa del dilatado trabajo que es necesario emplear para cosecharlo: ¿pues como los indios colectan la flor [ó *rosilla*] de la yerba del pollo y la venden tan barato? Ello es que es mercaderia que pasa por muchas manos, y las últimas proveen de ella al público por un valor muy corto. Esto no prueba otra cosa sino la paciencia de los indios: solo ellos pueden sostener ciertos ramos de comercio que desampararian los blancos, ú otras castas por lo corto de la utilidad (1).

[1] Si algun comerciante se dedicase á remitirla á la Europa,

Si la planta es tan útil para contener el peligro de una hemorragia, parece que la flor aun es mas eficaz, por lo que me resolví á hacer unos experimentos de que ha resultado:

Que la flor de un tan poderoso vulnerario es la que tiene menos virtud para contener una hemorragia: es cierto se consigue el efecto; pero con mucha cantidad de flor, cuando aplicando las ramas ó las raices el efecto es pronto: ¡qué conocimientos útiles pueden sacarse de este experimento! En la práctica de la medicina se usa con preferencia de la flor de la rosa que conocemos por de Castilla; de las flores del durazno para purgar; de las de borraja como diaforéticas. Acaso la virtud propia á los vegetales para rebatir nuestras dolencias goza de mas vigor en las ramas que en la hoja: un hecho, cual es el que presento, debe poner alerta á los que se dediquen á cuidar de la salud del pueblo. Mi voto no es decisivo; pero el resultado que propongo parece incita á que se hagan sobre este asunto algunos experimentos. Las flores de la yerba del pollo no conservan la virtud de la planta, y su configuracion es muy diferente. Este es un campo muy amplio y que debe cultivarse con demasiada atencion: ignoro si algun naturalista ha formado antes que yo esta observacion. Lo cierto es que de los experimentos ejecutados con las flores de la yerba del pollo me prometia unos resultados ventajosos, porque estaba persuadido á que la virtud vulneraria de la planta debia hallarse mas vigente en la flor.

Hasta aqui tengo tratado de la parte experimental, me resta esponer ciertas reflexiones, que no profiero como seguras, porque me conozco y sé hasta donde llegan mis alcances: deseo tan solamente incitar á otros para que determinen. Se sabe que los cirujanos para contener la efusion de sangre, tienen por recurso comprimir la parte herida por medio de una venda, ó por la aplicacion de materiales abstringentes que cierran los tubos cortados. Pues bien: la yerba del pollo al olfato, al gusto no ministra sino un olor, un sabor herbaceo; no se percibe en ella algun caracter decisivo: oler ó gustar la yerba, es lo mismo que oler ó gustar cualquiera otra que se reputa por inútil: pues

creo lograria mucha utilidad: son muchas las artes á que pueda aplicarse su uso; y por esto se estableceria un ramo de comercio útil á los indios con la venta de la flor.

esta virtud vulneraria en supremo grado ¿á que puede atribuirse? Creo que si se considera con atencion el asunto, se verá que su sabia ó jugo es un mucilago: este al mismo tiempo que sirve de obstruir, tapar, sufocar y reunir (1) contiene en sí apartículas ntesépticas y nutritivas, las que hacen que no se verifique gangrena. Yo no se lo que sucede; pero veo sus efectos: y si en las armadas, en los ejércitos hubiese provision de tan estupendo vegetal, los muertos serian en menor número: vale mucho un ocurso á tiempo.

Apenas he aristado el campo útil, otros lo cosecharán; pero siempre viviré y moriré gustoso, porque procuro ser útil á la nacion y aun al universo.

APENDICE.

Esta rara planta presenta un modo particular en su eflorescencia: los botones que siempre están colocados en las estremidades de las ramas, cuando están tiernos forman una espiga, pero inclinados al centro de la tierra; luego que llegan al estado de presentarse las flores, toman otra direccion: los pétalos ú hojas de la flor se registran en la línea vertical respecto al horizonte: despues de esto se marchita la flor; y para madurarse la semilla, el caliz se escalta y toma una direccion vertical ácia al zénit. Tantos, tan particulares caracteres manifiestan raros fenómenos. He hablado en el particular con sinceridad; y en efecto, ¿de qué me sirve en la hora la yerba del pollo? Servirá á mis conciudadanos, á los hombres que están muy olvidados de lo que es la Nueva España.

No se deben despreciar con ligereza las costumbres establecidas; pero en ocasiones se presentan algunas tan barbaras y tan torpes, que mueven á procurar dar arbitrios para reformarlas. Con el motivo de haber entrado en la tienda de un sangrador, me puse á observar las vasijas que conocen por ventosas; instrumento útil; pero que reconocí por el informe del práctico muy moletto al paciente, sin que de la manipulacion establecida le redundase beneficio, antes sí mu-

[1] Lo cierto es, que no contiene partículas abstringentes, porque el zumo mezclado con vitriolo de fierro no toma color negro.